

satisfactorio, y de ello fué informado el Presidente de la República como á las diez de la noche, en momentos en que salía de un banquete. El Presidente rogó al Prefecto que remitiera sin demora los documentos al Ministerio de Justicia, agregando que firmaría el decreto de gracia antes de regresar á París.

"Boras fué separado del depósito de forzados; mejorando así su condición mientras llega el momento de ser puesto solemnemente en libertad. Una pequeña suma de dinero le será remitida á nombre del Ministro de Justicia."

Si el Presidente de la República francesa, porque los amigos del patíbulo no le dijeran que se condolía de los asesinos y no de las víctimas, no hubiera usado la prerrogativa de hacer gracia y hubiera dejado que el verdugo guillotinasé á Boras ¿como habría sido posible reparar el error cometido?

Ciertamente es horrible el asesinato pero es mucho más horrible, no puede tener perdón de Dios, cuando quien lo comete es la misma justicia encargada de amparar á todos. No puede disculparse con el error, porque siendo sabido que él es patrimonio humano; se debe tener eso presente para no autorizar penas que son irreparables.

Son tantos los casos de errores judiciales de que nos habla la historia, que sería cansado hacer en estos momentos lá larga lista de ellos.

(El Promotor.)

El Viernes. Washington, que abatió el orgullo inglés, nació en un viernes.

La Reina Victoria se casó en viernes.

Napoleón (el grande) nació en viernes.

La América fué descubierta en viernes.

Juana de Arco fué quemada en viernes.

La batalla de Waterloo tuvo lugar en viernes.

La Bastilla fué destruida en viernes.

La Independencia de los Estados Unidos fué declarada en viernes.

El incendio de Moscow, tuvo lugar en viernes.

La batalla de Marengo tuvo lugar en viernes.

Julio César fué asesinado en viernes.

Y, en fin, en Bogotá el viernes es día de San Zacarías, es decir, día de mercado.

Reir llorando.

Viendo á Garrik, actor de Inglaterra,
El pueblo al aplaudirlo le decía:
Eres el más gracioso de la tierra
Y el más feliz... y el cómico reía.

Victimas del spleen, los altos lores
En sus noches más negras y pesadas
Iban á ver al rey de los actores
Y cambiaban su spleen en carcajada.

Una vez, ante un médico famoso
Llegóse un hombre de mirar sombrío;
Sufro, le dijo, un mal tan espantoso
Como esta palidez del rostro mío.

Nada me causa encanto ni atractivo,
No me importan mi nombre ni mi suerte,
En un eterno spleen muriendo vivo,
Y es mi única ambición la de la muerte.

Viajad y os distraeréis.
—Tanto he viajado!
Las lecturas buscad,
—Tanto he leído!
Que os ame una mujer,
—Si soy amado.
Un título adquirid,
—Noble he nacido.
Pobre seréis quizá!
—Tengo riquezas.
De lisonjas gustais?
—Tántas escucho!

Qué tenéis de familia?

—Mis tristezas
Vais á los cementerios?
—Mucho... mucho....

De vuestra vida actual tenéis vestigios?
—Sí, mas no deje que me impongan yugos;
Yo les llamo á los muertos, mis amigos.
Y les llamo á los vivos mis verdugos.

Me deja, agrega el médico, perplejo
Vuestro mal y no debo acobardaros;
Tomad hoy por receta este consejo:
Quizá viendo á Garrik podáis curaros.

—A Garrik?.. Si, á Garrik la más remisa
Y austera sociedad le busca ansiosa;
Todo aquel que le vé, muere de risa,
Tiene una gracia artística asombrosa.

—Y á mí me hará reír?.. Oh; sí, os lo juro;
Él, nada más, él... más, qué os inquieta?
—Así, dijo el enfermo, no me curo;
Yo soy Garrik, cambiadme la receta.

Cuántos hay que cansados de la vida
Enfermos de pesar, muertos de tedio,
Hacen reír como el actor suicida
Sin encontrar para su mal remedio.

Ay; cuántas veces al reír se llora!
Nadie en lo alegre de la risa se,
Porque en los seres que el dolor devora
El alma llora cuando el rostro ríe.

Si se muere la fe, y huye la calma;
Si sólo abrojos nuestra planta pisa,
Lanza á la faz, la tempestad del alma,
Un relámpago triste... la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto,
Que las vidas son breves mascaradas,
Aquí aprendemos á reír con llanto,
Y también á llorar á carcajadas.

JUAN DE DIOS PEZA.

(Mejicano).

(De "El Eco Liberal" de Bogotá).

Gran favor recibiría el público si los jefes de oficinas telegráficas se cercioraran de si el Telegrafista que nombran sabe escribir. Lo decimos por que las *patas de mosca* que algunos de ellos estampan en el papel son muchas veces ilegibles por completo y otras hacen tan oscuro el sentido del despacho que dan lugar á equivocaciones de gravedad. Traslado muy especial á la oficina que usa *esqueletos* amarillos.

(Comunicado.)

"Elementos de Geografía Física."—Este es el nombre del precioso librito que hemos tenido el gusto de recibir y después de su lectura no podemos ménos que dar á su autor don Julián Parreño y Parreño, nuestra humilde enhorabuena, por haber logrado reunir en tan corto número de páginas los más importantes y esenciales conocimientos de esa interesante ciencia. Claridad y sencillez se notan á primera vista, en dicha obrita que está llamada á ser por sí sola un justo título de orgullo para su autor. Dámosle nuestras más expresivas gracias por su galante dedicación.

Hemos sido honrados con la visita de los importantes periódicos que expresamos á continuación: "La Gaceta Española" de Londres, Inglaterra. "La Estrella de Oriente" de Chiquimula, Guatemala. "El Porvenir" de Cartagena, Colombia; y "La Justicia" de Medellín, Colombia; Corresponderemos al canje de tan estimables publicaciones.

Reproducción.

Carta abierta.

Por muchos medios pueden fomen-

tarse las relaciones entre España y sus hijas en América.

El conocimiento en aquellos pueblos de un remedio heroico contra las enfermedades endémicas que en algunas comarcas azotan á sus habitantes, no es asunto tan baladí que no merezca fijar nuestra atención.

Todo esto, unido á la competencia del distinguido escritor chileno que firma la siguiente carta, con el mismo título que se lee á la cabeza, nos ha movido á insertarla en nuestras columnas, creyendo hacer un bien á la humanidad:

Madrid, Junio 25 de 1890.

Sr. Doctor don Rafael Morales.

San José de Costa Rica, América Central.

Mi estimado amigo.

Al separarme de ese bello pais tan querido para mí y á cuya sociedad debo tanta gratitud, prometí á mis amigos escribir un libro destinado á propagar el conocimiento de Costa Rica en todas partes y especialmente en los centros capaces de proporcionar una inmigración laboriosa, inteligente y honrada. Ahora, sin perjuicio del cumplimiento de mi promesa, se me presenta una ocasión inesperada de rendir otro tributo de gratitud á ese pueblo por medio de los conocimientos, el talento, el prestigio y la discreción de Ud. como médico y como verdadero soldado de la ciencia.

El mal que de ordinario aqueja á Costa Rica, en las zonas de sus costas y á todas las provincias de la América Central en la compresión tórrida es, como Ud. sabe, la insalubridad y los rigores del clima, que se determina en fiebres infecciosas é intermitentes de todas clases, como si la naturaleza procurara resistir allí á dar posada á los elementos redentores de la civilización. Combatir ese mal ha sido el constante afán del patriotismo y de la ciencia en esos países, sin haberse logrado nunca encontrar un medio seguro para conseguirlo. Si se hubiese descubierto un remedio eficaz contra las fiebres y *calenturas* de ordinario tan terribles y mortíferas, las costas riquísimas de toda esa parte de América se verían hoy transformadas y convertidas en manantial de producciones inagotables.

Pues he aquí, mi querido amigo, que en España, la tierra nunca olvidada de nuestros antepasados, y patria gloriosa de nuestros hermanos, se ha encontrado, según he llegado á convencerme por multitud de testimonios irrecusables, lo que con tanto anhelo han verificado buscando la ciencia y el patriotismo en aquella parte de nuestro hermoso continente, la panacea de la salud para los habitantes de esos pueblos, que tanto luchan por la vida en climas inclementes. Esta panacea es el **ELIXIR ANTI-COLÉRICO DE VAZQUEZ**, que tengo el placer de remitirle, con las explicaciones facultativas de los usos y experimentos satisfactorios de que hasta ahora ha sido objeto en multitud de casos prácticos y en épocas epidémicas. Por ellas verá Ud. que el referido elixir es un remedio, el más seguro y eficaz de todo lo conocido hasta lo presente, que se ha aplicado con éxito invariablemente seguro y que está llamado á prestar un servicio incomparablemente precioso á la humanidad en las epidemias del cólera, la fiebre amarilla, y muy especialmente en las infecciosas é intermitentes que endémicamente reinan en todas las costas de la zona tórrida.

Médicos muy distinguidos, como los señores doctores don Juan B. Pellizaris, don Andrés Gomales, don José María Raymat, don Anastasio Gómez,

don Esteban Blanco Cañizaris, don Manuel Revallado, don Francisco Martínez, don N. Arenillas y don Juan A. Vázquez N., médico de número de la Beneficencia municipal de Madrid, han experimentado ese elixir y el bálsamo que de él se compone, aplicándolo en casos prácticos y atestiguan ser un antídoto superior á cuantos hasta hoy ha descubierto la ciencia. Ud. que es un soldado de ella y que no tiene, ni el egoísmo de los que saben, ni la vanidad ni el orgullo desdenoso de los que creen saberlo todo, recibirá con gusto, no lo dudo, el específico que le envío, y lo ensayará con el interés propio de las almas generosas y de los espíritus levantados y estudiosos que miran, sobre todo, por el bien de sus semejantes, antes que cualesquiera otro género de satisfacciones personales.

El señor don Juan Vázquez Magan, miembro de la Sociedad Unión Ibero Americana de Madrid, es el propietario de la receta del elixir de que le hablo, y por ello lleva su nombre. Es justo que lo lleve, en razón de que, aún cuando el secreto del medicamento es heredado de un médico de su familia, él le ha consagrado sus desvelos y su vida con el fin de hacerlo servir á la humanidad doliente, en vista de los sorprendentes resultados que se han obtenido de su aplicación práctica.

Gran bien hará Ud. mi querido amigo y Doctor, no solamente á su país sino á toda la América Central, generalizando allí el **ELIXIR DE VAZQUEZ**, una vez que Ud. se cerciore de la evidencia de su eficacia, como tendrá que suceder. A mi me cabe la satisfacción, de haberle remitido y recomendado, sin otro propósito que el de testimoniar una vez más mi cariño y mi gratitud á Costa Rica y á sus mejores hijos, entre los cuales considero á Ud. de los primeros. A este fin, quiero que Ud. se sirva hacer reproducir allí esta carta en *La República*, *La Prensa Libre* y *El Partido Liberal*, y darle la mayor publicidad posible, para que se sepa por todos que se trata de un antídoto y de un preservativo maravilloso contra los males que de ordinario tienen en peligro la vida en esos laboriosos y varoniles pueblos, que los españoles quieren, según lo estoy viendo como propios y verdaderos hermanos.

Señ, como siempre, su afectísimo y seguro servidor,

RICARDO GÓNZALEZ Y G.

De *La Unión Ibero Americana*, de Madrid, E.

AVISOS.

R. VARGAS R.

Comerciante é importador.

Constantemente se hallará en su establecimiento un gran surtido de vinos, licores y abarrotos de toda clase, á precios sumamente bajos. "Avenida Central", cien varas al Oeste del Mercado.

"EL GLOBO".

Establecimiento de Licores y artículos de pulpería.
Surtido completo,
Precios módicos.
Esquina frente á la Capilla del Sagrario.

GREGORIO FUENTES G.

Comerciante.

Avenida Central. Esquina opuesta á la del Sureste del Mercado.

TIP. NACIONAL.